

Fernando Gil Cantero y David Reyero García (Eds.)

Educación en la Universidad de hoy

Propuestas para la renovación de la vida universitaria

Ediciones Encuentro. Madrid, 2015. 126 pp.

El prólogo del libro comienza con la siguiente frase: «Como profesores universitarios de Universidad, a los autores de este texto nos preocupa la deriva que esta institución está tomando al adoptar, en muchos casos, direcciones contrarias a los fines que le son propios» (p. 7). El que lo lee no puede quedarse indiferente con el comentario: preocupación, deriva, direcciones contrarias,... Bien merece una reflexión el tema que proponen los editores. La misión de nuestra Universidad puede verse seriamente amenazada, los profesores dan una voz de alarma. Antes de que el barco naufrague, se deberían tomar medidas para enderezar el curso. Los docentes advierten de la situación pero, a la par, reconocen como ellos no son ni gestores ni políticos y las medidas que debieran tomarse afectan a todos los agentes sociales, porque sería necesario dar un cambio casi a todo lo que afecta a la educación universitaria.

Educación en la Universidad de hoy consta, según los propios autores, de dos partes: la primera trata sobre *La enseñanza en la Universidad* y, la segunda sobre *La vida universitaria*.

En la primera parte, nos encontramos con cuatro capítulos. José María Barrio Maestre en su artículo *La Universidad en la encrucijada* realiza un estudio de los principales errores actuales que amenazan a la Universidad de hoy, frases acertadas y precisas presentan un escenario que se encuentra muy alejado de aquella definición de Universidad a la que se refería Alfonso X el Sabio: «Ayuntamiento de maestros y escolares con voluntad y entendimiento de aprender los saberes» (ver nota 15, p.32). El reto al que se enfrenta la Universidad es «la desburocratización y la desmercantilización, algo que ayudaría a que se estudie más y se investigue más libremente» (p. 21). El siguiente capítulo está escrito por Fernando Gil Cantero y Alberto Sánchez Rojo, en él analizan algunos de los problemas de la institución, comentan la desnaturalización de los fines que le son propios, desmitifican el falso dilema entre formación profesionalizada y técnica vs. formación humanística: «el debate actual más extendido radica, en si la Universidad debe dirigirse a unos

propósitos profesionalizadores y técnicos o, por el contrario, si debe aspirar a una formación humanística más amplia. Nuestra propuesta es que este planteamiento es erróneo de raíz, pues a lo que debemos aspirar es a transmitir ambos» (p. 37); terminan describiendo las posibilidades formativas de los seminarios de lectura a título de ejemplo de su tesis. Mónica Fontana, Carlos Peláez y Araceli del Pozo, abordan en el tercer capítulo *Los Proyectos de Aprendizaje Servicio Solidario (ApS) en la Universidad* cómo este tipo de metodología, la filosofía que incorporan y la pedagogía que fomentan, ponen de especial relieve, el servicio a la sociedad para el que la Universidad está orientada. Concluye este primer bloque, Juan García-Gutiérrez, poniendo de manifiesto los retos a los que se enfrenta la Universidad en la sociedad red y advierte de su principal riesgo: «la educación superior *online* (...) corre el riesgo de ser considerada más como un *producto* que como una *experiencia educativa* auténticamente humanizadora» (p. 78).

En el segundo bloque nos encontramos con tres artículos. Bianca Thoilliez y Javier M. Valle, inauguran esta parte con un alegato en favor de la educación humanista y liberal de la Universidad; advierten de dos peligros a los que se ven sometidos los docentes: por un lado, los profesores se encuentran presionados por tener que plantear la investigación, no en función de su campo de saber e inquietudes particulares para volcarlo luego en los estudiantes, sino orientada a resultados medidos por el índice de las revistas de impacto en las que publican; por otro, las funciones de gestión y administración constriñen sobremanera el tiempo del que disponen para otras tareas que le son más afines. El penúltimo capítulo, corre a cargo de Francisco Esteban Bara, retoma un interrogante planteado ya por Ortega y Gasset: «¿Para qué existe, está ahí y tiene que estar la Universidad?» (ver nota 5, p.100), el autor analiza cuatro virtudes necesarias para responder con sentido esta pregunta: el esfuerzo, la prudencia, la autenticidad y la elegancia. Finaliza el libro con el capítulo redactado por David Reyero y David Luque *Ideas de John Henry Newman para la Universidad por venir*, un magnífico colofón que nos lleva a recuperar la confianza en la institución universitaria, Newman detecta en sus días muchos de los problemas que ahora estamos experimentando, pero a la par no podemos quedarnos sólo con el diagnóstico, cabe pasar a la acción. Newman, ofrece una propuesta salvadora para la educación universitaria, ahora hay que atreverse a encarnarla: «Para Newman, en fin, la salvación de la Universidad estaría en mantenerse fiel al sentido originario que él le atribuyó en

sus discursos, como una institución que prepara alumnos para captar la realidad completa en la medida en que podemos conocerla. En este sentido, una Universidad que quiera mantener este nombre, diría Newman aún hoy, debe orientarse a reproducir esa realidad, la cual pasa, inexorablemente, por disciplinas comprensivas y de sentido y, por tanto, con disciplinas que enfrenten preguntas abarcadoras y que no excluyan las preguntas que tienen que ver, también, con el sentido último de nuestras vidas» (p.126).

Sobre el libro, habría que aclarar, que no va destinado sólo a los docentes y universitarios, más bien es un llamamiento para que toda la sociedad se conciencie que es necesario proponer ideas que ayuden a una auténtica renovación de la Universidad y llevarlas a la práctica. Recuperar la esencia de la vida universitaria es misión de diversos agentes sociales y del éxito de esta tarea depende el bien de la sociedad entera. De nada sirve el darse cuenta de los problemas de la Universidad si nos quedamos con un mero lamento, con una añoranza de aquella institución que lo fue todo y que ahora se ha convertido en un organismo más en manos de un sistema que la fagocita. Es posible y deber de todos apostar por un modelo que permita una educación universitaria a nuestros jóvenes recuperando el significado auténtico de lo que es la Universidad, esa comunidad entre profesores y alumnos que buscan la verdad, se forman íntegramente, son capaces de realizar una síntesis de saberes y quieren servir a la sociedad.

Susana Miró López
Profesora Doctora de Formación Humanística
Universidad Francisco de Vitoria
Madrid, España